

PÁJAD DAVID

Balak

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Estaba asentado Israel en Shitim cuando el pueblo empezó a prostituirse con las hijas de Moab, las cuales llamaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses [...]. Así se apegó Israel a Báal Peor, y el furor de Hashem se encendió contra Israel” (*Bamidbar* 25:1-3).

¿Cómo pudo haber sucedido aquello? ¿Cómo pudo haber sucedido que los Hijos de Israel hubieran descendido tanto de nivel que pecaron con las hijas de Moav e idolatrarón a Báal Peor, el dios de ellas, la idolatría más inmundada? ¡Ellos ya habían recibido la Torá y aquella generación era la del conocimiento, hombres Tzadikim! ¿Cómo pudieron pecar de tal forma?

Como dilucidación, podemos decir que es sabido que cualquier oficio o negocio material en este mundo es llamado “servicio”, el cual involucra el esfuerzo y el trabajo que realiza el hombre para obtener su sustento o similares en este mundo, en la vida que el hombre desarrolla sobre la faz de la tierra. Si es así, salvando las diferencias, toda acción que el hombre hace en este mundo en honor a Hashem *Yitbaraj* —ya sea el estudio de Torá o el cumplimiento de las mitzvot, o actos de tzedaká y bondad, e incluso la dedicación del hombre a diversos asuntos de orden espiritual— está incluida en el marco de “servicio”.

Resulta de esto que también la tefilá se llama “servicio”, como dijo el Arí, *zal*, (*Tratado de Taanit* 2a) sobre el versículo (*Devarim* 11:13): “y servirle con todo su corazón”. ¿Por qué se utiliza aquí la palabra “servicio”? Para referirse al servicio que se realiza en el corazón, es cual es referido como la tefilá. Es decir, todo lo que el hombre haga en el campo espiritual en favor de Hashem *Yitbaraj* es llamado “servicio”.

De aquí aprendemos que, así como el hombre hace uso de su cuerpo físico para un trabajo físico y material, de la misma forma, el hombre tiene la obligación de usar su cuerpo para las necesidades del servicio espiritual. El nivel de servicio a Hashem, que es totalmente sagrado, no tiene que ser menor que el nivel del servicio material. Por lo tanto, el hombre tiene que usar su cuerpo para el servicio a Hashem. Todos los miembros del cuerpo del hombre,

maskil Ledavid El servicio a Hashem es constante, con esfuerzo extenuación



que cumplen su función de forma precisa, acorde con el propósito para el cual fueron creados, participan en la acción en conjunto, cada cual con su función. Así, con la cooperación de todos los miembros juntos, todo el sistema llamado “cuerpo del hombre” trabaja como debe. Y si —*jas Veshalom*— hubiera algún problema en el cuerpo, por menor que fuera, entonces, todo el sistema del cuerpo podría derrumbarse, un miembro después del otro, hasta que el hombre podría llegar a fallecer —*Rajmaná litzlán*—.

Después de recibir la Torá en el Monte Sinai, los Hijos de Israel se asentaron en Shitim, y no se dedicaron a la Torá, ni a realizar el servicio a Hashem, ni a consagrar su cuerpo al servicio a Hashem *Yitbaraj*. Por lo tanto, aun cuando ellos ya habían recibido la Torá y eran “grandes”, y habían visto la victoria en las diversas batallas que confrontaron, no pudieron sobreponerse al pecado, porque ellos se habían asentado serenamente. De esa forma, comenzaron a pecar —*Rajmaná litzlán*—. Y dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que el nombre Shitim se deriva de *shetut* (“tontería”).

Efectivamente, así les sucedió. Como es sabido, la Torá protege y salva de todo mal, pero si no hay Torá que proteja o salve de la Inclínación al Mal, entonces, el hombre cae de inmediato en sus garras. Balak y Bilam fueron para Israel como Amalek y la Inclínación al Mal. Ellos llevaron a los Hijos de Israel —luego de que éstos habían aflojado en el estudio de la Torá— a pecar con las hijas de Moav. Entonces, de inmediato, se levantó Pinjás en medio de la congregación, tomó la lanza en la mano y fue el hombre que realizó una acción para detener la plaga. Él tuvo celos por el honor de Hashem y les demostró a todos que en el servicio a Hashem no puede haber compromiso con ninguna otra parte, así como tampoco con lo profano, ni se puede aflojar. Mas bien, se debe celar el honor de Hashem *Yitbaraj*. Así Pinjás se hizo merecedor de una gran recompensa, y Hakadosh Baruj Hu dijo que a él le correspondía el derecho de tomar su recompensa en este mundo, al formar él parte del pacto de la *kehuná* para siempre. Por lo tanto, Pinjás tuvo recompensa en este mundo y para todas las generaciones.

10 de tamuz de 5782
9 de julio de 2022

785



Hilulá

10 – Ribí Israel Yaakov Algazi,
autor de *Araá Derabanán*.

10 – Ribí Meir Maloul.

11 – Ribí Attia Jorí, de los Sabios
de Djerba, Túnez.11 – Ribí Tzvi Hirsch de Zeditchov,
autor de *Tzvi Latzadik*.

12 – Rabenu Yaakov, el Báal Haturim.

12 – Ribí Aharón Ben Jaím.

13 – Ribí Yaakov Fitusi,
autor de *Yérey Yaakov*.13 – Ribí Shemuel Sheinberg,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Migdal Hatorá.14 – Ribí Mordejay Attia,
de los Sabios de Aram Tzová.

14 – Ribí Bejor Refael Haleví.

15 – Ribí Shelomó Mashíaj.

15 – Ribí Jaím Ben Attar,
el Or *Hajaím Hakadosh*.16 – Ribí Yaakov Shemariahu Deutsch,
jefe del *Bet Din* Jatam Sofer.16 – Ribí Shimón Moshé Diskin,
autor de *Mas-at Hamélej*.



DIYRÉ JAJAMIM

La revelación celestial del COVID-19 en un sueño nocturno

El Bet Hakenéset es la casa de Hashem. Allí nos conectamos con Él. El Bet Haknéset es el montículo de las plegarias, el montículo hacia el que se dirigen todas las bocas; y Hashem escucha toda plegaria. Este lugar sagrado nos ha sido entregado para que podamos conectarnos a Hakadosh Baruj Hu y lo abracemos. Con esto, podremos comprender cuán ilógico e inaceptable es dedicarse a asuntos profanos en el recinto sagrado del Bet Hakenéset, particularmente en el momento de la plegaria, el momento más sagrado en dicho lugar.

La prohibición de hablar durante la tefilá no es solo una buena costumbre, sino que ¡es una halajá dictaminada! Está prohibido hablar a la hora de la tefilá. No se trata solo del que se encuentra rezando en un momento determinado, sino que está prohibido hablar en el Bet Hakenéset todo el tiempo que uno se encuentre dentro. Al igual que cualquier otra prohibición —como la de transportar *muktzé* en Shabat—, está terminantemente prohibido hablar durante la tefilá.

En la parashá de la semana, Bilam el malvado se expresa diciendo: “Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov”. Él alabó los Baté Kenesiot que tenemos. Nuestros Sabios, de bendita memoria, revelaron que, de las “bendiciones” de aquel malvado, podemos deducir qué era lo que él quería maldecir. Bilam el malvado tuvo celos de la fuente de nuestro poder: los Baté Kenesiot. Él dirigió su mal de ojo con la intención de destruir esta sagrada propiedad del pueblo. Solo que *Boré Haolam* volteó su maldición en bendición para nuestro bien.

Debemos aferrarnos a esta bendición con ambas manos. Debemos aumentar la santidad del Bet Hakenéset y enforzar la prohibición de hablar cosas profanas en él, particularmente durante la tefilá. Es cierto que, a veces, no es fácil; queremos decirle a alguien tan solo una palabra, o tenemos una novedad interesante que compartir. Cuán cuidadosos debemos ser de no pronunciar nada que no tenga que ver con la tefilá, porque, en el momento de la plegaria, *Boré Haolam* se encuentra escuchándonos, escuchando cada palabra de la tefilá que le dirigimos, y nos hace llover del cielo una abundancia de salvaciones y misericordia.

En el boletín *Dirshú*, el Rav Asher Kovalski, *shlita*, publicó una anécdota que ocurrió en nisán de 5781 (marzo de 2021), y que conmovió a toda la ciudad de Nueva York y sus alrededores:

Cierto tiempo atrás, había fallecido un judío importante de Nueva York, Reb Shalom Kahalani, *zatzal*. A pesar de que falleció a avanzada edad —¡noventa años!— sucumbió, de todas formas, ante la pandemia de COVID-19. Unos cuantos días después de su fallecimiento, a su hijo, Reb Yeshaiahu Kahalani, *haiú*, se le apareció la figura de su padre en un sueño.

Embargado de un profundo temor, sudó frío al verlo. En el sueño, el rostro de su padre brillaba, y le sonreía ampliamente. El padre se le acercó y le dijo:

“Debes saber que del Cielo me dieron permiso para descender al mundo terrenal y revelarte la razón por la que esta temible pandemia merodea por todo el mundo. Y así, tú debes hacerlo público en todo el mundo”, le dijo el padre.

“Esta pandemia vino al mundo a causa de la falta del respeto que se le debe al Bet Hakenéset. El Bet Hakenéset es un lugar sagrado y consagrado para la tefilá. Las personas tienden a menospreciarlo y tropiezan hablando asuntos profanos durante la tefilá. Del Cielo, me dieron permiso a mí, particularmente, para descender y revelarte esto ¡porque toda mi vida me cuidé mucho de no hablar nada profano en el Bet Hakenéset!”. El hijo quedó asombrado ante aquella revelación Celestial.

El padre concluyó: “Y para que sepas que lo que digo es la verdad, te doy esta señal: el nombre científico de la pandemia es COVID-19. Este nombre alude a la falta del respeto, pues *covid* (כוביד) en hebreo implica respeto, y la cifra 19 alude a lo que dice el *Jumash Vaikrá* en el capítulo 19. Allí figura el versículo que dice ‘Y Mi Mikdash temerán’. Este versículo es parte de *parashat Behar*, parashá que ustedes tuvieron que leer el Shabat pasado fuera del Bet Hakenéset porque no tienen permiso de entrar allí”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe
y confianza en
Hashem de la
pluma de *Morenu
Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik,
Ribí **David Jananiá
Pinto, shlita**

¡Por la vida!

Cuando el anciano padre de uno de mis alumnos comenzó a sufrir terribles dolores en todo el cuerpo, su hijo lo llevó de inmediato al médico. Luego de muchos estudios, le diagnosticaron cáncer —*Rajmaná litzlán*— y le dijeron que debían operarlo de inmediato.

Un día antes de la cirugía, el padre enfermo y el hijo vinieron a pedirme una bendición por el mérito de mis antepasados, *ziaa*, para que tuviera una curación completa.

Le serví un vaso de agua y le dije al padre que la bebiera. De esa manera, podría recaer sobre él la bendición para que se curara por completo. El anciano me dijo que le habían ordenado ayunar para prepararse para la cirugía y, por lo tanto, no podía beber el agua.

Al ver la gran fe que tenían el padre y su hijo, sentí fuertemente que la salvación llegaría y que no sería necesaria la cirugía. Estaba seguro de que mi plegaria por esta persona gracias al mérito de mis antepasados traería la salvación. Le pedí que bebiera el agua a pesar de lo que le había dicho el médico, asegurándole que él estaba completamente sano.

Al día siguiente, antes de la cirugía, los médicos le repitieron los estudios para corroborar el lugar exacto en el que se encontraba el tumor. Milagrosamente, los estudios demostraron que el anciano estaba completamente sano.

El especialista a cargo del enfermo no pudo creer los resultados y dijo que probablemente se habían confundido con los estudios de otro paciente, por lo que pidió que los repitieran nuevamente. Pero los resultados fueron exactamente como los previos: ¡completamente normales!

Yo sé que no fueron mis pocas fuerzas las que provocaron ese milagro, sino el mérito de mis antepasados, *ziaa*, grandes *Tzadikim*, quienes intercedieron ante el Creador pidiendo misericordia por este anciano.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá protege y salva de todo mal

“No ha notado iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel. Hashem, su Dios, está con él, y tiene la amistad del Rey” (Bamidbar 23:21).

Cuando Balak fue a escuchar cómo Bilam iba a maldecir a los Hijos de Israel, Bilam elevó su alusión y dijo: “No ha notado iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel. Hashem, su Dios, está con él, y [él] tiene la amistad del Rey”. La frase “y tiene la amistad del Rey” significa que, cuando los Hijos de Israel estudian la Torá y llegan al nivel sobre el cual dice el Talmud (*Tratado de Guitín* 62b) “¿Quiénes son reyes? Los Sabios”, ameritan lo que dice el principio del versículo: “No ha notado [Hashem] iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel”; es decir, a los Hijos de Israel no los afectará ningún mal, aun cuando el mayor profeta de las naciones del mundo tratara de maldecirlos.

Se puede agregar que el término en hebreo *teruá* (תרועה), que en este contexto significa ‘la amistad’ (de la raíz *reut* -רעות- ‘amistad’), contiene las cuatro letras de la palabra Torá (תורה) más la letra *ain* (ע), la cual equivale a 70. Esto quiere decir que la sagrada Torá se puede elucidar de setenta formas distintas. Con esto, aprendemos que los Hijos de Israel tienen el mérito de coronar por Rey a Hakadosh Baruj Hu y ser llamados hijos del Rey cuando se dedican a la Torá, la cual se dilucida de 70 formas. Entonces, “Hashem, su Dios, está con él”; y ellos ameritan ser salvados de todo daño o mal. Asimismo, se puede decir que la sigla de la frase en hebreo *utruat Mélej bo* (וטרעות מלך בו) tiene el equivalente numérico de 48, que se paralela con las 48 formas en que se adquiere la Torá (*Tratado de Avot* 6:6), mientras que las letras con las que terminan las palabras en hebreo *Mélej bo* (מלך בו) suman 26, que es el mismo equivalente numérico del Nombre de Hashem.

Bilam fue a proferir una maldición, pero acabó haciendo una rectificación. Él nos dio consejos maravillosos de cómo contar con el mérito de la protección de Hashem *Yitbaraj*. Pero, a pesar de que, en verdad, aquello surgió de su boca, Bilam mismo permaneció siendo un malvado. Él no cumplía lo que predicaba, debido a que tenía malas cualidades, particularmente la de la altanería, la cual es la raíz de todas las malas cualidades.

Uno de mis alumnos, el Sr. Kadosh, *haiú*, de Raanana, Israel, me contó que su socio estaba por pasar un juicio del cual podría salir perdiendo toda una pequeña fortuna. Aquel socio vino a verme para pedir mi bendición por el mérito de mis sagrados antepasados, *ziaa*, pero yo puse como condición, para que la bendición surtiera efecto, que él estableciera momentos fijos para el estudio de la Torá, porque de no ser así, la bendición no recaería sobre él. El socio trató de escabullirse de dicha responsabilidad, arguyendo que no tenía un tiempo fijo que pudiera establecer para estudiar Torá. No obstante, yo permanecí firme en mi decisión. Al final de cuentas, aquel socio aceptó sobre su persona establecer tiempos fijos para estudiar Torá, a pesar de las múltiples molestias. Y el mérito de la Torá estuvo de su lado; salió inocente de aquel juicio.

En definitiva, todo lo que hizo ese hombre fue establecer tiempos fijos para estudiar Torá y ya con eso tuvo el mérito de que se cumpliera en él lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 3:5): “A todo el que acepta sobre sí el yugo de la Torá, le quitan el yugo del mundo terrenal”. Y a pesar de que hay personas que no solo establecen tiempos de Torá sino que incluso se “matan” en la tienda de la Torá, y aun así ellos están rodeados de problemas y dificultades incontables, podemos simplemente decir que “lo oculto le corresponde a Hashem, nuestro Dios” (*Devarim* 28:29). En aquello que está oculto de nuestros ojos, no tenemos entendimiento en absoluto; por ello, “aquello que está alejado de ti no trates de explicarlo”.

SHABAT BESHABATÓ



La preparación para Shabat

1. Es correcto y apropiado que toda persona del Pueblo de Israel, después de bañarse y vestirse en honor a Shabat, se siente y lea la parashá de la semana *shené mikrá veejad targum* (‘dos veces en hebreo —con la entonación rítmica— y una en su traducción al arameo’). Y debe hacerlo con total alegría y deleite, y sentir con ansia del alma la llegada de Shabat. Así dijo el Gaón, Ribí Elazar Menajem Shaj, *zatza*: “No tengo un momento de tanta satisfacción y alegría como cuando me siento en la víspera de Shabat, vestido para Shabat, a leer con tranquilidad la parashá de la semana *shené mikrá veejad targum*, y esperar la llegada de la Reina Shabat”.

2. No se debe hacer ninguna labor fija que no sea necesaria para Shabat desde el momento de *Minjá ketaná* (cerca de dos horas y media antes de la salida de las estrellas, horas *zemaniof*). El que trabaje en este periodo no verá bendición de ello. Y aun cuando le parecerá que está ganando con lo que hace en ese momento, lo perderá por otro lado después. No obstante, está permitido realizar labores pasajeras, como el coser un botón, escribir una carta a un amigo, vender mercadería, lavar ropa a máquina, hasta cerca del comienzo de Shabat. Y también cualquier labor permitida realizar en Jol Hamoed, está permitida en la víspera de Shabat.

3. La labor que se realiza por necesidad de Shabat está permitido hacerla todo el día, aun por medio de un profesional. Por lo tanto, está permitido arreglar un corto circuito eléctrico o la placa eléctrica de Shabat que se dañó. Asimismo, los dueños de negocios de alimentos y bebidas que venden expresamente para Shabat pueden vender todo el día. Solo que se debe dejar suficiente tiempo para poder regresar a su casa y prepararse para recibir Shabat con tranquilidad.

4. Un *sofer stam* (escriba de pergaminos judaicos como Séfer Torá, tefilín y mezuzot) tiene prohibido escribir después del momento de *Minjá ketaná*, a menos que esté pasando aprietos económicos y necesite del dinero para comprar lo necesario para Shabat. De todas formas, está permitido revisar la *parashat hashavúa* de un Séfer Torá que se va a leer ese Shabat.

5. Está permitido —y es una mitzvá— escribir palabras de Torá e ideas novedosas todo el día, ya sea a mano o con computadora. Pero uno que trabaja de mecanógrafo no debe trabajar después del tiempo de *Minjá ketaná*, aun cuando se trate de palabras de Torá.

6. Le está prohibido a un agente de viajes vender boletos de avión para un vuelo que tendrá lugar en Shabat, aun cuando el vuelo comience el jueves o el viernes y el avión aterrice antes de Shabat, pero los pasajeros no alcanzarán llegar a su hospedaje antes de Shabat. De venderles los boletos, estaría ayudando a los transgresores a pecar. No obstante, si cabe la posibilidad lógica de que logren llegar al lugar donde se hospedan antes de Shabat, le está permitido vender el boleto de avión.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Rabenu Jaím Ben Attar, ziaa el Or Hajaím Hakadosh

4 de av de 5456 (2 de agosto de 1696) – 15 de tamuz
de 5603 (7 de julio de 1743)

Rabenu Jaím Ben Attar, ziaa, el autor de *Or Hajaím*, nació en la ciudad de Salé, Marruecos, hijo de Ribí Moshé Ben Attar, quien, a su vez, fue el hijo del Gaón, Morenu Harav Jaím, de una distinguida familia, descendientes de los expulsados de España. Ribí Jaím recibió la Torá de su abuelo, por quien también fue nombrado. Así lo expresó con sus propias palabras, en su libro *Jafetz Hashem*:

“Me senté a estudiar Torá de boca de mi Maestro y Rav, el famoso Sabio, padre de mi padre, cuyo nombre traspasa las fronteras, el jasid y humilde, *kevod Morí Harav*, Ribí Jaím Ben Attar, *zijronó lejáyé Haolam Habá*, de cuya fuente bebí aguas de vida, y crecí en su seno. Recuerdo haber estado siempre sentado en su regazo, y sus palabras buenas absorbí. Él era un hombre tan piadoso que no pasaba media noche durmiendo, aun en las cortas noches del mes de tamuz, pues se levantaba [a la medianoche] para lamentarse como lo haría una viuda, por la destrucción de la Casa de nuestro Dios, llorando mucho. Y completaba cada noche estudiando Torá,

conmigo y otros descendientes suyos”. Desde que Ribí Jaím fue pequeño juró que cuando creciera iba a aspirar con todas sus fuerzas a “devolver la corona de Israel a su lugar”.

Su santidad y su ascetismo fueron reconocibles desde temprano en su juventud. Todos profetizaron que él iba a ser grande en Torá. Desde joven, fue conocido como sagrado y puro, desprendido por completo del mundo terrenal; hizo muchos ayunos y se impuso aflicciones. A pesar de sus ayunos, no se abstuvo de ser constante y perseverante en la Torá. Siendo joven, escribió su libro *Jafetz Hashem*, acerca de ideas novedosas de tratados del Shas.

El nombre del Tzadik se dio a conocer por toda la ciudad, y muchos alumnos comenzaron a llegar a su Bet Hamidrash para imbuirse de su Torá. Ribí Jaím, ziaa, no se “encerró” en sus “cuatro amot”, sino que disertó al público temas de Torá y de moral. Su temprana edad no impidió que las multitudes llegaran para escuchar sus palabras de Torá.

Cabe destacar lo que figura en el libro *Divré Shalom*, a nombre de Ribí Yejezkel Shraga Halbershtam, *zatza*, de Szeniawa, Polonia, autor de *Divré Yejezkel*, quien a su regreso de la Tierra de Israel contó:

“El Rav Hakadosh y puro, temible y elevado, Ribí Jaím Ben Attar Hakadosh, tenía dos esposas, y antes de fallecer, ellas le lloraron y le pidieron que les dijera de qué forma iban a sustentarse después de su fallecimiento. Él les dijo: ‘He aquí que yo les dejo mis tefilín. Después de que fallezca, obtendrán su sustento de todo lugar en donde alguien quisiera rezar usando mis tefilín. El que desee usarlos deberá pagar cierta suma; de esto, ustedes obtendrán vuestro sustento. Pero una cosa les advierto, y deben cuidarse mucho: tienen que supervisar que quien se ponga mis tefilín en la cabeza se cuide de no hablar nada profano mientras los porte, porque mis tefilín son sagrados. Con una simple palabra, podrá profanar —*jas Veshalom*— la santidad de

mis tefilín, y las letras de las *parashiot* que hay dentro desaparecerán en el aire, y de esa forma los tefilín quedarán inválidos de inmediato’.

“Y así fue. Luego de su muerte, anunciaron por toda la Tierra de Israel acerca de los tefilín de Ribí Jaím Ben Attar, y muchos de nuestros hermanos vinieron con gran ansia a rezar con los tefilín sagrados del *Or Hajaím Hakadosh*; y de eso, se sustentaron las viudas de Ribí Jaím”.

Una vez, llegó un gran comerciante para rezar con los tefilín. Las viudas supervisaban constantemente, a la puerta del Bet Hamidrash, que no entrara ningún hombre mientras alguien portaba los tefilín. Ellas obligaban al que se ponía los tefilín a rezar con concentración para que no le fuera posible hablar cosas vanas con los tefilín puestos.

Llegó un hombre importante que tenía algo urgente que preguntarle a ese comerciante y no podía esperar para después de la tefilá, porque estaba ya saliendo en su camino. Las viudas no se percataron; aquel hombre entró muy apresurado al Bet Hamidrash sin permiso, y se puso a hablar con el comerciante unas palabras. Cuando las viudas se percataron de lo sucedido, entraron y gritaron al ver la escena. ¡Cómo pudo hablar cosas vanas con los tefilín sagrados puestos! Cuando enviaron a revisar los tefilín, encontraron que en los pergaminos no había escrita ni una sola letra; todas habían desaparecido volando, tal como había dicho el *Or Hajaím Hakadosh*.

>>> *Continuación de la pág. 3.*

7. En Shabat, está permitido dejar encendida una máquina expendedora automática —la cual provee un alimento o bebida luego de que se le insertan unas monedas—, en un vecindario de no judíos. Y es bueno que ponga intención en que no hace posesión del dinero sino hasta después de que termina Shabat.

8. No hay obligación de desconectar un aparato de fax o una secretaria electrónica en la víspera de Shabat.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

